

FESTIVAL DE MÚSICA EL GRECO CONCIERTO DE 'DE PROFUNDIS' EN LA SACRISTÍA DE LA CATEDRAL



El coro masculino 'De Profundis' actuó delante de 'El Expolio' de El Greco. /YOLANDA REDONDO

FICHA TÉCNICA

► **DE PROFUNDIS.** Director: D. Skinner 'Weeping in sharps and flats'. Sacristía de la Catedral Primada. Festival de Música el Greco en Toledo.

► **DÍA:** 4 de junio.

► **HORA:** 20.00 horas.

ANA MARÍA JARA* / TOLEDO
redacciontoledo@diariolatribuna.com

La aparente sencillez de la escritura musical renacentista encierra un mundo de complejidades que solamente un músico responsable es capaz de abordar con éxito. En ocasiones, la contextualización de esa música y conseguir que brille con luminosidad y pureza.

Fue en Ávila donde Bernardino de Ribera pudo instruir al joven Tomás Luis de Victoria. Hasta 1562, cuando Ribera decidió abandonar la sede abulense para convertirse en el Maestro de Capilla de la Catedral Primada.

Un musicólogo imprescindible es Bruno Turner, quien ha indagado los pasos de Ribera. Considera que su música es «rica y repleta de ciertas influencias arcaicas, pero que se aventura a explorar la expresividad de la música falsa española», de ahí el título del concierto: sollozos entre sostenidos y bemoles y cromáticos, explícitos o no, en la partitura.

El grupo De profundis es un ejemplo de compromiso con el autor y el contexto en el que se realiza esa música. El grupo vocal masculino fue dirigido por David Skinner, responsable musical del Sidney Sussex College de Cambridge, ciudad en la que se creó la agrupación en 2011.

La generosidad de Skinner ha-

Motetes y Magnificats del Maestro de Capilla Bernardino de Ribera sonaron entre los muros para los que se compusieron.

MÚSICA DE IDA Y VUELTA



La Sacristía de la Catedral se quedó pequeña. /YOLANDA REDONDO

cia el público y su respeto por la polifonía española estuvo presente en todas y cada una de las decisiones que adoptó en el concierto.

El tempo, la claridad en el fraseo musical, la dicción y la afinación que se pudieron apreciar en el concierto le otorgó categoría de gran nivel con categorías de recrear la música de Ribera con extraordinaria profesionalidad.

El concierto se estructuró en dos partes, con antífonas y motetes de Ribera procedentes de los

archivos de Toledo y Valencia como resultado de una intensa labor de investigación que reivindica la figura del autor.

Inició el concierto la Antífona 'O Rex Gloriar' en alternancia entre gregoriano y polifonía que evidenció unos bajos rotundos y unos altos, cuidados y comidos como muestra de una elección de diapason propia de una agrupación masculina.

Le siguió 'Regina Caeli', obra que recordaba la sonoridad de Se-

bastián de Vivanco, también alumno de Ribera en Ávila. Se incorporó el bajón, instrumento de viento de doble caña y tudel de bronce que sin destacar, se convirtió en fundamental para reforzar los graves siguiendo la costumbre renacentista.

En 'Rex Autem David' tres notas cromáticas descendentes crean una expresión lánguida que se ha convertido ya en uno de los rasgos característicos del autor.

El primer motete de la noche

fue 'Dimitte me ergo', de tímido comienzo pero que se amplió hasta configurar una expresión religiosa magistralmente interpretada.

'Vox in Rama' es una de las obras más conocidas del autor, siete voces escalonadas de intensidad ascendente. A continuación la antífona 'In ferventis' que permitió mostrar la calidad y la unificación tímbrica de las voces.

Inteligente y cuidada la disposición de las obras. Dos antífonas, 'Assumptis Jesus' y 'Beata Mater', una más vivaz y otra más reposada dieron paso al motete 'Reposava me, Domine', una obra exigente para los altos de delicada expresión religiosa.

Volviéron los cromatismos con la antífona 'Virgo prudentissima' en un discurso fluido y bien articulado antes de finalizar el concierto con la rotundidad de las antífonas 'Hodie completi sunt dies Pentecostes' y 'Non vos relinquam orphanos', piezas que reivindican el ingenio de Ribera como un músico decisivo en el renacimiento español.

Ribera se marchó de Toledo en 1570 por lo que no pudo apreciar la Sacristía con el esplendor actual, pero pareciera que el Greco, junto a Jordan, Tiziano y Caravaggio, estuvieran esperando disfrutar del concierto.

Un marco incomparable que hizo posible escuchar la música rodeados de las piedras que vieron nacer. Concierto emocionante en el que el público sintió próxima en la que la música distante en el tiempo.

Magnífico punto y seguido para un Festival que sigue creando brillantes capítulos en la historia de la ciudad, que se transforma en auditorio de músicas pasadas que renacen en cada concierto.

*Ana María Jara es musicóloga y profesora en el Conservatorio Profesional de Música Jacinto Guerrero de Toledo.